



ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

Catálogo de monasterios y revisión
histórica arqueológica (siglos XI-XIX)



Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)



Octubre 2020
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 7
Oviedo, 2020
ISBN 978-84-8367-703-2

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

Anejos de
Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

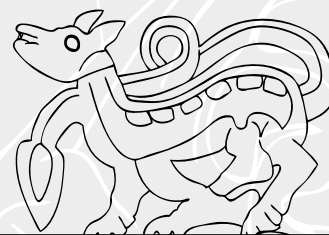
**Catálogo de monasterios
y revisión histórica arqueológica
(siglos XI-XIX)**

**Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)**



ANEJOS DE  **na:los**

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

nailos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISBN 978-84-8367-703-2
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Anejo de NAILOS n.º 7. Octubre de 2020
© Los autores

Coeditan:

- Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA).
www.asociacionapiaa.com
- KRK Ediciones

KRK
Ediciones

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

apiaa
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias

EDICIONES
KRK



**GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**



OVIEDO
AYUNTAMIENTO



**FUNDACION
CAJA RURAL DE ASTURIAS**

MUSEO | **ARQUEOLÓGICO** | DE ASTURIAS



GRAN HOTEL ESPAÑA

EL COMERCIO

Sumario

Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Introducción a la Arqueología de la Arquitectura monástica en Asturias</i>	13-20
Otilia Requejo Pagés	
<i>San Vicente de Oviedo</i>	23-45
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea)</i>	47-69
Sergio Ríos González, Juan R. Muñiz Álvarez y César García de Castro Valdés	
<i>San Miguel de Bárcena de Monasterio (Tineo)</i>	71-89
César García de Castro Valdés	
<i>San Pelayo de Oviedo</i>	91-105
Javier Chao Arana, César García de Castro Valdés y Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Salvador de Celorio (Llanes)</i>	107-128
Alejandro García Álvarez-Busto y Gema E. Adán Álvarez	
<i>San Salvador de Cornellana (Salas)</i>	131-143
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Santa María La Real de Obona (Tineo)</i>	145-167
Fernando Miguel Hernández	
<i>Santa María de Lapedo-Belmonte (Belmonte de Miranda)</i>	169-197



Sumario

Luis Blanco Vázquez	
<i>Santa María de Villanueva de Oscos</i>	199-215
<hr/>	
César García de Castro Valdés y Sergio Ríos González	
<i>Santa María La Real de La Vega (Oviedo)</i>	217-231
<hr/>	
Fructuoso Díaz García	
<i>San Martín de Soto de Dueñas (Parres)</i>	233-246
<hr/>	
Fructuoso Díaz García	
<i>Santa María de Villamayor (Piloña)</i>	249-273
<hr/>	
Fructuoso Díaz García	
<i>San Bartolomé de Nava</i>	275-293
<hr/>	
Otilia Requejo Pagés	
<i>San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís)</i>	295-310
<hr/>	
Sergio Ríos González	
<i>San Antolín de Bedón (Llanes)</i>	313-327
<hr/>	
Fernando Miguel Hernández	
<i>Santa María de Gúa (Somiedo)</i>	329-346
<hr/>	
César García de Castro Valdés	
<i>Santa María de Valdediós (Villaviciosa)</i>	349-369



Sumario

Patricia Suárez Manjón <i>San Francisco de Oviedo</i>	371-395
Andrés Menéndez Blanco <i>San Francisco de Tinéu</i>	397-407
Sergio Ríos González <i>San Francisco del Monte (Avilés)</i>	409-419
Patricia Suárez Manjón <i>Santa Clara de Oviedo</i>	421-459
Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López <i>Santa María de Raíces (Castrillón)</i>	461-478
Juan R. Muñiz Álvarez <i>Nuestra Señora del Rosario (Oviedo)</i>	481-491
Fernando Miguel Hernández <i>Nuestra Señora La Real de Las Huelgas (Avilés)</i>	493-509
Alejandro García Álvarez-Busto y Alberto Morán Corte <i>San Matías (Oviedo)</i>	511-529
Alejandro García Álvarez-Busto <i>Nuestra Señora de la Encarnación (Cangas del Narcea)</i>	531-540



Sumario

Javier Chao Arana y Alejandro García Álvarez-Busto <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora (Llanes)</i>	543-555
Paloma García Díaz y Fernando Gil Sendino <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora de Agustinas Recoletas de Gijón</i>	557-576
Nicolás Alonso Rodríguez <i>Nuestra Señora de La Merced de Sabugo (Avilés)</i>	579-587
Alicia García Fernández <i>San Juan de Capistrano de Villaviciosa</i>	589-603
Alicia García Fernández <i>Purísima Concepción de Villaviciosa</i>	605-616
Fructuoso Díaz García y José Antonio Fernández de Córdoba Pérez <i>De bienes desamortizados a bienes culturales. La gestión patrimonial de los monasterios en Asturias</i>	619-661
Alejandro García Álvarez-Busto <i>El linaje de los cenobitas. Una propuesta de síntesis para la historia de la arquitectura monástica en Asturias</i>	663-702
Bibliografía	711-766
Normas de publicación / Guide for authors	768-769



12

Santa María de Villamayor (Piloña)

Fructuoso Díaz García

1. Introducción

El de Santa María de Villamayor fue un monasterio benedictino, femenino y rural, activo entre finales del siglo XII y mediados del siglo XVI. Se encontraba en el valle del río Piloña, en la zona centro-oriental de Asturias, al pie del camino real que comunicaba Oviedo con el oriente de la región siguiendo el corredor central y en la parroquia del concejo de Piloña de San Pedro de Villamayor.

La declaración general de monumentos históricos y artísticos que realizó el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes a través del Decreto de 3 de junio de 1931 incluyó los restos de este monasterio¹.

El Inventario del Patrimonio Arquitectónico de Asturias (IPAA) recoge en Villamayor (PIL 095, 100 y 105): la Casa Pastrana, una edificación anterior al siglo XIX decorada con algunos canecillos procedentes de la cornisa perdida de la nave de la iglesia de Santa María de Villamayor y con la estela romana de Oculatio; la actual iglesia de San Pedro y la de Santa María².

Los restos conservados de la iglesia monasterial (ábside y portada meridional) fueron restaurados por el arquitecto Luis Menéndez Pidal en 1970-1971 (Berenguer 1978; Martínez Monedero 2008:92, 127, 133).

Entre diciembre de 2005 y marzo de 2007 la Consejería de Cultura del Gobierno del Principado de Asturias afrontó la restauración del interior del edificio, destinado a centro cultural. La obra, realizada a partir de un proyecto de los arquitectos Julio Valle y Eduardo Fernández, tuvo un coste de 715.000 euros (El Comercio, Gijón, 1 de abril de 2007)³. El proyecto fue presentado a los vecinos de Villamayor y a la prensa el domingo 21 de diciembre de 2003, durante los actos de celebración del milenario del monasterio de Villamayor (El Comercio, Gijón, 22 de diciembre de 2003). Fue aprobado por el Pleno del

1 Este mismo Decreto protegió también la Catedral de Oviedo, el recinto murado de Oviedo, Foncalada, las iglesias de San Tirso en Oviedo, San Salvador y Santa María de Valdediós, San Juan de Amandi, San Antolín de Bedón, San Juan de Pravia, San Martín de Salas, San Adriano de Tuñón, San Andrés de Bedriñana, Santiago de Goviendes, San Pedro de Nora, Santa Cruz en Cangas de Onís, San Salvador de Fuentes, San Salvador de Cornellana, Santa María de Villaviciosa y San Pedro de Teverga, el puente de Cangas de Onís y el castro de Coaña (Gaceta de Madrid, 4 de junio de 1931:1184).

2 *Boletín Oficial del Principado de Asturias*, 17 de enero de 2014.

3 <http://ef2arquitectura.blogspot.com.es/2012/07/reforma-y-rehabilitacion-del-abside-y.html>



Fases cronológicas

FASE	CRONOLOGÍA	CARACTERIZACIÓN
VILLAMAYOR 1	¿Siglos II a. C.-VI d. C.?	Poblamiento romano y tardoantiguo en los alrededores
VILLAMAYOR 2	Siglo X-último cuarto siglo XII	Aldea altomedieval con iglesia (San Pedro)
VILLAMAYOR 3	H. 1185-1380	Monasterio benedictino femenino
VILLAMAYOR 4	H. 1381-1390	Monasterio masculino cisterciense
VILLAMAYOR 5	H. 1391-1530	Monasterio benedictino femenino. Incorporación de los bienes y rentas del de Soto de Dueñas
VILLAMAYOR 6	1530-1545	Pleito con el monasterio de San Pelayo de Oviedo por su disolución
VILLAMAYOR 7	1545-1807	Priorato: pérdida de su condición de monasterio. Absorbido por el de San Pelayo de Oviedo. Se convierte en priorato. Ruina del monasterio
VILLAMAYOR 8	1808-1900	Redescubrimiento erudito de la iglesia románica
VILLAMAYOR 9	1910-	Reformas, reconocimiento y rehabilitación de la iglesia de Santa María



Capiteles del arco de triunfo y de la arquería ciega que recorre el interior del ábside de la iglesia de Santa María de Villamayor.

Consejo de Patrimonio Cultural de Asturias celebrado el 9 de mayo de 2005 (El Comercio, Gijón, 11 de mayo de 2005).

Con motivo de estos trabajos se realizó una excavación arqueológica que estuvo a cargo de Rosario Suárez Vega; los trabajos de campo se ejecutaron entre enero y mayo de 2006 y los llevaron a cabo en su mayor parte por los arqueólogos Susana Hevia y Rubén Montes (Suárez Vega 2011).

La portada sur fue restaurada en el verano de 2008 bajo la responsabilidad de Luis Suárez Saro y por encargo de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias (Suárez 2014:291-297) (Figura 8, 11 y 14).

En diciembre de 2016 la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias concedió una subvención a la parroquia rural de Villamayor para la restauración de la cubierta del ábside de la iglesia de Santa María⁴.

El potencial arqueológico de todo el barrio antiguo de la localidad de Villamayor (desde el barrio de El Valledal al norte y la N-634 al sur) es alto, dado el probable hallazgo en el subsuelo de los restos de la iglesia parroquial vieja de San Pedro de Villamayor, las necrópolis asociadas a esta iglesia y a la de Santa María, los restos de la aldea altomedieval que dio origen al monasterio, y también de las dependencias del monasterio (murallas y estructuras asociadas como puerta y bastión, claustro y molino).

La iglesia de Santa María de Villamayor captó desde antiguo la atención de los estudiosos y los viajeros que atravesaron Asturias por el valle del Piloña. Jovellanos la consideró una de las obras principales de la arquitectura asturiana (1790:92-94); redactó también la primera descripción conocida del edificio, digna de ser recogida aquí por el valor arqueológico de los datos que contiene. En su diario del martes 21 de septiembre de 1790 anota (Jovellanos 1994:96):

Villamayor: iglesia vieja; delante, diferentes sepulcros sin letreros; en uno se halló un esqueleto con una grande espada al lado. Señal de claustro, y aún restos de una casa y chimenea. Arquitectura de la iglesia parecida a la de Salamanca, del siglo XII. Cuerpo de la iglesia, cuadrilongo; capilla mayor semicircular, pequeña cornisa general de labor de escaques, apoyada sobre ménsulas labradas con carátulas y bichos; partido el alto con fajas de la misma labor; dos columnas de arriba abajo, apoyadas en zócalos; doble plinto, base regular, capitel entallado de pájaros como para sostener la cornisa, y cortando la fajas. La portada al costado, cornisa saliente, friso labrado, jambas, y en lo exterior de una (a la derecha del que mira) la figura [de la dama y el caballero] (Figura 1).

Volvió a visitarla el jueves 23 de julio de 1795 y en su diario vuelve a apuntar: «Villamayor: la antigua iglesia perfectamente conservada dentro y fuera;

⁴ *Boletín Oficial del Principado de Asturias*, 17 de diciembre de 2016.



Figura 1. Dibujo de Jovellanos de la dama y el caballero de la portada sur de Villamayor (Jovellanos 1994).

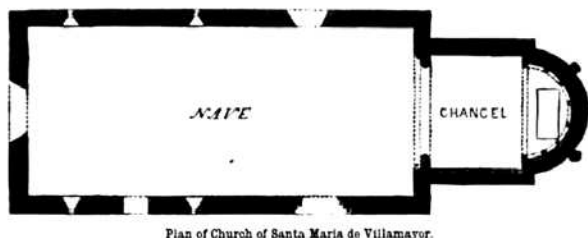
dignos de dibujarse su portada y presbiterio; antiguo frontal de madera, que lo es también» (Jovellanos 1999:398).

La erudición decimonónica mostró en numerosas ocasiones gran interés por las ruinas de la iglesia de Santa María (Acebal 1879; Canella 1894; Caveda 1840, 1848; Escalera 1866; Fernández 1892; Fernández y Solís 1878; Frassinelli 1862; López-Valdemoro 1893; Madoz 1985; Mellado 1849; Miguel 1887; Oliver 1881; Quadrado 1855; Rada 1860; Saint-Saud 1895; Roza 1886; Tozer 1865; Vigil 1891).

En ocasiones no pasan de ser someros apuntes; otros autores ofrecen datos de interés, como la referencia de Caveda y Nava a su pavimento de buena argamasa (Caveda 1840:86) o la de López-Valdemoro acerca de la existencia de marcas de cantero (1893); muchos de ellos, mostrando un gusto romántico muy de la época, la describen arruinada y convertida en cementerio parroquial (Madoz 1985, Mellado 1849, Vigil 1891); dice así Evaristo Escalera (1866:121).

(...) y habiéndose hundido la bóveda en 1808 cuando la invasión francesa, el recinto ha sido destinado a cementerio, circunstancia que le da mayor colorido, pues entre los restos de los desmoronados sillares y de los capiteles y fustes destrozados, crece una vigorosa vegetación; pero triste y sombría, en armonía con aquellos lugares y su actual destino.

También fueron escritas en este siglo algunas descripciones buenas y breves, que podrían sustituir sin problemas a las exhaustivas que se han hecho desde los años setenta del siglo XX (Escalera 1866; Miguel 1887; Quadrado 1855; Roza 1886; Tozer 1865). Por su carácter inédito y por la información que contiene, debe ser tenida en cuenta la descripción que el profesor de Oxford, viajero y anticuario inglés Henry Tozer hace del templo, que visitó en 1863 y la planta que publica, complementaría a la excelente de Frassinelli (1865:162-163) (Figura 2)



Plan of Church of Santa María de Villamayor.

Figura 2. Planta de la iglesia de C. E. Hammond, publicada en Tozer 1865.

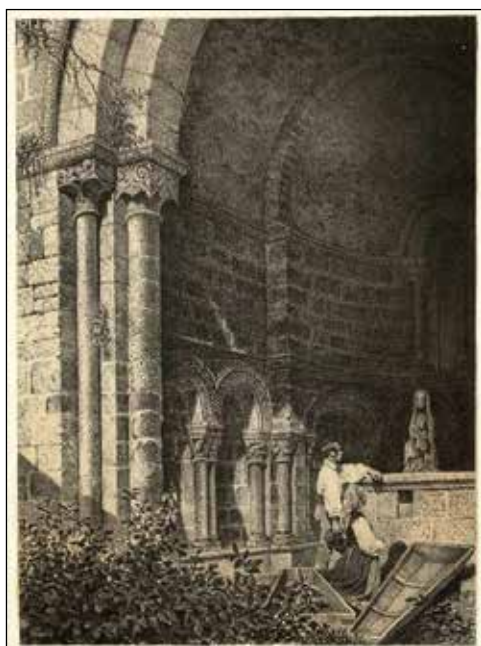


Figura 3. Interior de la iglesia en ruinas. Grabado de Parcerisa, publicado en Quadrado 1855.

After following the bank of the river for about an hour, we arrived at the ruined church of Santa María de Villamayor, otherwise called the Campo Santo, from its having belonged to a convent now destroyed, and having been subsequently used for a burial ground. This building consists of a nave in the form of a simple oblong, 40 ft. by 18, and a chancel ending in an apse, 15 ft. by 13. The main entrance is in the eastern part of the south side, and has a corbel-table over it; besides this there are three smaller and plainer doorways, now blocked up, one in the western part of the same side, one on the north side, and one at the west end; the arches of all these are round. The windows are only slits throughout the church, but are carefully splayed inside. In the exterior of the apse there are engaged pillars, and a rich corbel-table which supported the roof, when that was standing; there are also stringcourses with billet-mouldings, and at the east end is a small window, the only light of any kind in the apse. Inside, the effect of the deep apse and the arch dividing the chancel from the nave, supported on pillars, is very elegant; and round the apse runs a rich arcade with billet-mouldings. The plan and workmanship all through is thoroughly Romanesque, and from the pronounced character of the ornamental work, and the fineness of the execution, forms a marked contrast to the buildings near Oviedo.

A village antiquary, who shewed us over the building, pointed out to us some sculptured figures on one of the jambs of the main south entrance. They were in low relief and somewhat worn, but we could distinguish them as a man on horseback with a turbaned figure in flowing robes by his side. This, the antiquary told us, represented Kig Favila, which was a popular one in Asturias, and is represented on several stones now existing in the monastery of San Pedro de Villanova, not far from Cangas (...) The figures on the jamb at Santa María de Villamayor almost exactly correspond to this description, and there can be no doubt that they represent this part of the story (Tozer 1865).

Sobresalen también en esta etapa las representaciones gráficas de la iglesia, fundamentales para el mejor conocimiento de un edificio que no ha llegado completo a nuestro tiempo. Por orden cronológico son el grabado de Parcerisa publicado en la obra de Quadrado (1855) (Figura 3); los excelentes dibujos de Roberto Frassinelli, realizados hacia 1860 y publicados como láminas sin texto en la magna obra de los Monumentos arquitectónicos de España (Frassinelli 1862) (Figura 4, 5, 6 y 7); la planta de C. E. Hammond incluida en el trabajo de Henry Tozer (1865) (Figura 2); el grabado de Ricardo Acebal aparecido en el último cuarto de siglo (1879) (Figura 8); y los signos lapidarios reproducidos por Ciriaco Miguel Vigil (1887:lám. Sa I) (figura 9).

En la primera mitad del siglo XX destaca, entre otros trabajos, el de Vicente Lampérez Romea (Lampérez 1903:186, 1930 I:487-488 y 1930 II:109)⁵. En los años 50 y 60 del siglo XX Joaquín Manzanares, seguido por Magín Berenguer, interpretó que en el último tercio del siglo XII un taller de escultura realizó en Asturias las mejores obras del románico local, y entre ellas estaría Villamayor (Manzanares 1952:155-156; Berenguer 1966:134-138). Este Grupo escultórico de Oviedo tuvo un gran predicamento como figura historiográfica y fue asumida y desarrollada por las primeras historiadoras formadas desde finales de los años 60 en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Oviedo, ahora con el nombre de Grupo Villanueva-Sograndio (Morales y Casares 1997 I:184-188 y 246-248; Navarro 1973-1974). Más o menos al mismo tiempo, Etelvina Fernández relacionaba Villamayor con las iglesias del Grupo de Villaviciosa (Fernández González 1982, 1983). Y a partir de este momento la iglesia vive para la historia del arte en medio de ambos grupos, estilos o talleres y sometida a un proceso interminable de búsqueda de paralelos escultóricos con las restantes iglesias asturianas (Álvarez 1981, 1997, 1999, 2006; Álvarez y Quirós 1983; Cobo et al. 1990; Fernández González 1999; Fernández Parrado 2006; Ruiz 1987; Ruiz de la Peña 2001, 2002, 2003).

Para lo que respecta a la historia del monasterio durante las edades media y moderna son imprescindibles los trabajos de Andrés Martínez Vega (1977, 1987, 1988, 1994, 1996, 1997, 1998, 2007, 2011) y los de F. Javier Fernández Conde (1978, 1999), en concreto para el estudio de las crisis político-religiosas que sufrió el cenobio a finales del siglo XIV y en el segundo tercio del siglo XVI. Juan Uría Rúa señaló la iglesia como uno de los hitos de la ruta costera cantábrica a Santiago de Compostela (Uría 1949:536-537). Varios estudios locales son también de alguna utilidad (Longo 2010; Martínez Hombre 1966, Melendi 2013).

Para el conocimiento de la arquitectura monástica se han utilizado hasta ahora fuentes escritas de época moderna (Martínez Vega 1997:34, 174-176). La iglesia monástica ha sido estudiada sobre todo desde la perspectiva de una historia del arte positivista e historicista de escaso interés arqueológico. No se

⁵ Los otros estudios corresponden a Calvert (1908:Plate 75 y 76), Llano (1928:305); Naval (1904:237-238) y Street 1914:260.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE OVIEDO.

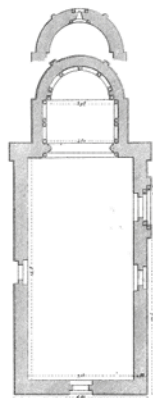
ARTE CRISTIANO

ESTILO ROMÁNICO

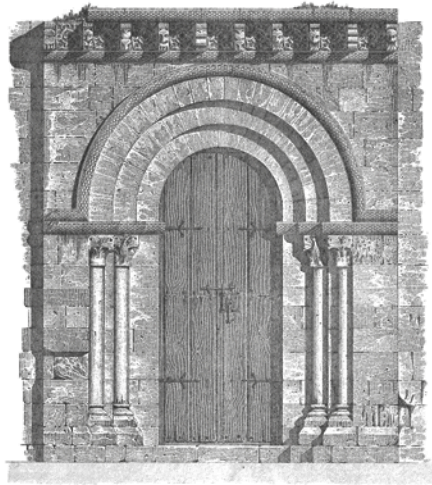
CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



Vista interior del ábside.



Planta de la Iglesia.



Portada



Sección de la portada

IGLESIA DE SANTA MARIA DE VILLAMAYOR.
(CONCEJO DEL INFIESTO.)

Figura 4 (Página anterior). Dibujos de Roberto Frassinelli, realizados hacia 1860 y publicados como láminas sin texto en la magna obra de los *Monumentos arquitectónicos de España* (Frassinelli 1862).

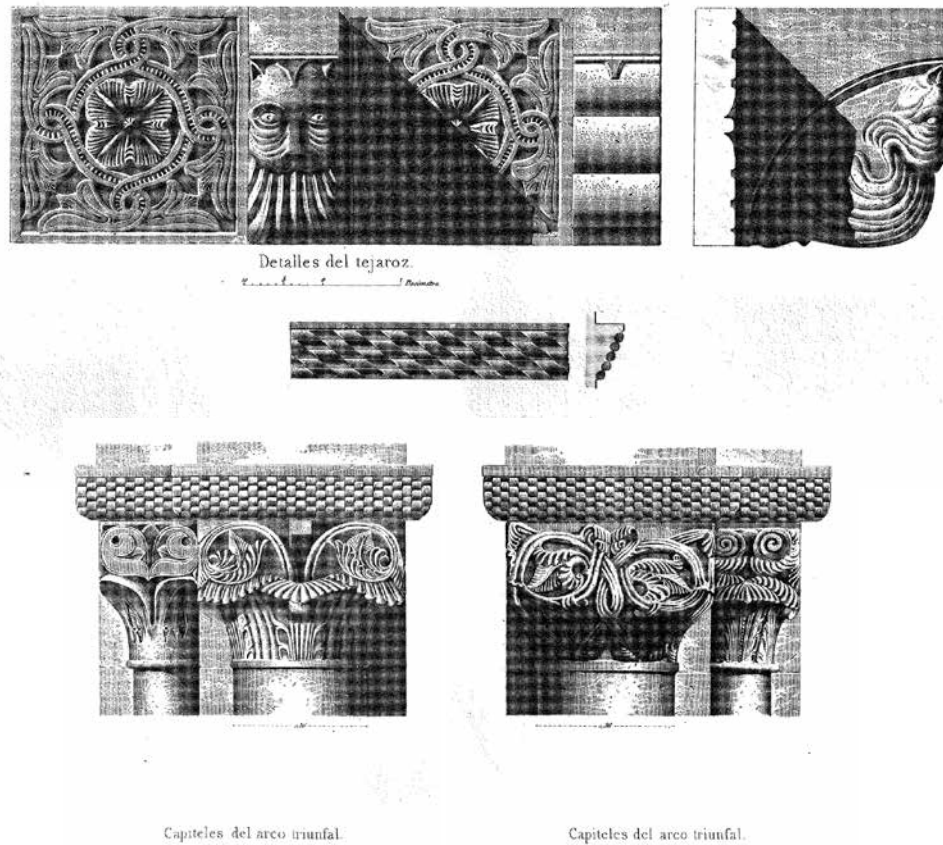


Figura 5. Dibujos de Roberto Frassinelli, realizados hacia 1860 y publicados como láminas sin texto en la magna obra de los *Monumentos arquitectónicos de España* (Frassinelli 1862).

conocen lecturas estratigráficas ni estudios de las fábricas murarias. Son de interés los análisis petrográficos realizados con motivo de la restauración de la portada meridional de la iglesia (Suárez 2014:291-297). En 2006 se realizó una excavación arqueológica, todavía inédita, en la que fueron obtenidos datos interesantes sobre el edificio y su necrópolis medieval (Suárez Vega 2011).

2. Historia institucional

La historia del monasterio benedictino de Villamayor, al igual que ocurre con el de San Bartolomé de Nava, debe arrancar de una referencia a sus promotores.

Si hacemos caso a las menguadas referencias documentales con que contamos, hemos de defender que también en este caso la familia de Alvar Díaz de Noreña y su hijo Ordoño Álvarez fueron los responsables de que en esta aldea del valle del Piloña se organizase y construyese un cenobio benedictino femenino (Colección 1947-1952 IV:136, 145, 250); además debió de administrar como dominio propio una buena parte de los bienes raíces que la familia más poderosa de la zona centro oriental de Asturias en esta época disfrutaba en torno al tramo medio del valle del Piloña (Fernández Suárez 1995-1996). Este monasterio, como los restantes benedictinos de Asturias, nació para la mejor explotación racional de los bienes y personas de la nobleza de las zonas concretas en las que se asentaban y para que una gestión más rigurosa, con una estructura administrativa sólidamente jerarquizada y personalizada en la figura de la abadesa, evitase el sistema de transmisión hereditaria y de dispersión de los bienes (Fernández Conde 2016:109-110).

Por otra parte, aunque todavía no exista confirmación documental diplomática, las condiciones geográficas del emplazamiento de Villamayor hablan de la existencia previa de una aldea aristocrática fundada en algún momento durante la Alta Edad Media en aquel lugar, en la que destacaría entre sus edificaciones su iglesia erigida bajo la advocación de San Pedro. El topónimo Villamayor, además, nos sitúa frente a lo que sería la villa principal de una red de poblamiento en torno al Piloña en su trecho central, que comienza a aparecer con nitidez en la documentación diplomática del siglo XI y en la falseada por el obispo Pelayo de principios del XII; el valle estaría ya en aquel momento habitado en los lugares de Borines, Anayo, Argandenes, Ovana, Beloncio, Berbío, Sebares, Várcena, Miliars y Villanova (Alonso 1996:322-237; Martínez Vega 1997:30-32; 2007:44-47).

El monasterio comenzó a dar sus primeros pasos en el último cuarto del siglo XII, momento en el que debe situarse la construcción de la nueva iglesia monástica de estilo románico bajo la advocación de Santa María. Su primera abadesa, Aldonza Díaz, también como en San Bartolomé de Nava, parece pertenecer a la familia fundadora. La familia monástica ha sido documentada como plenamente constituida desde 1231: «...et ego dompna Maior Garcia, sanctimonialis, cum otorgamento et mandato Alysoncie, abbatisse Ville maioris unde ego sum soror et monialis, vendimus vobis...» (Martínez Vega 1997:44-45, 1998). La documentación señala que finales del siglo XIV el claustro estaba formado por siete monjas y una abadesa y a principios del siglo XVI por ocho monjas, abadesa y priora; a la comunidad de religiosas habría que añadir un nutrido grupo de criados, que habitarían dentro del recinto monástico y en los pueblos de los alrededores, y también un mayordomo o procurador, escribano y capellanes, presbíteros y clérigos, encargados de los servicios religiosos de la comunidad y de la parroquia. Durante la Baja Edad Media la comunidad estuvo

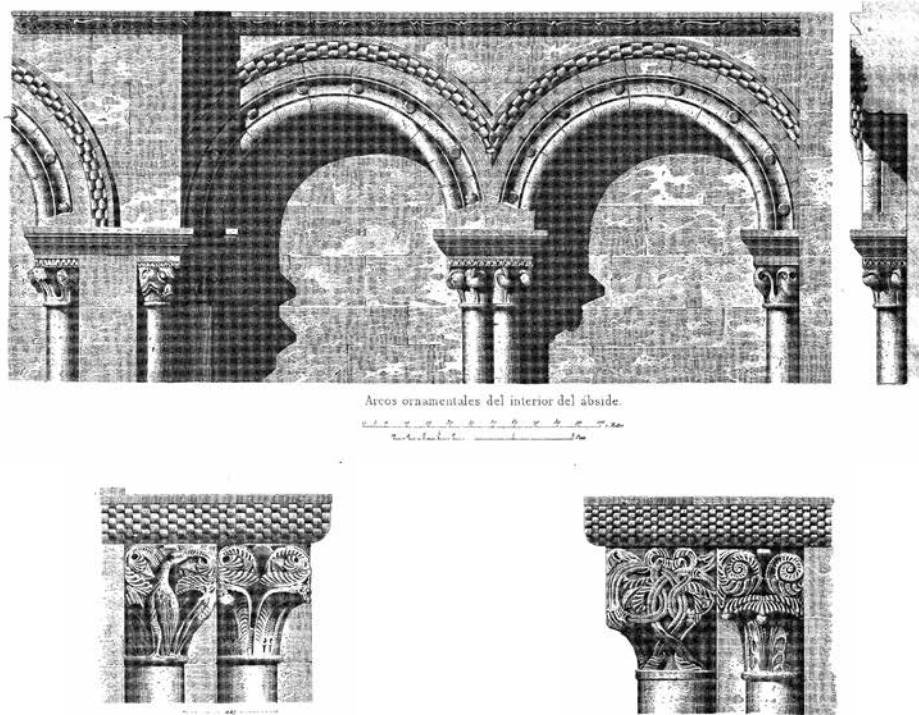


Figura 6. Dibujos de Roberto Frassinelli, realizados hacia 1860 y publicados como láminas sin texto en la magna obra de los *Monumentos arquitectónicos de España* (Frassinelli 1862).

regida por tres abadesas pertenecientes a la familia de los González de Mones (Martínez Vega 1997:44-58).

El dominio monástico se extendía a finales de la Edad Media por los concejos del corredor interior central y el litoral oriental de Asturias: Sariego, Cabranes, Nava, Piloña, Parres, Cangas de Onís, Villaviciosa, Colunga, Ribadesella y Llanes; casi la mitad de sus propiedades se localizaba en el valle de Piloña (Martínez Vega 1977). Y a finales del siglo XIV tenía derecho de patronato sobre las iglesias de Santa Eugenia de los Pandos, en el arciprestazgo de Villaviciosa, San Vicente de Cereceda y Santa María de Valle en el arciprestazgo de Piloña y Parres, y la vecina de San Pedro de Villamayor (Fernández Conde 1987:142, 155).

A pesar de su poderío económico, o quizás debido a ello, entre 1378 y 1381 el obispo Gutierre de Toledo, que visitó y dio constituciones de reforma a la mayoría de los monasterios asturianos de entonces, encomienda a la abadesa de San Bartolomé de Nava la misión de imponer penitencias a las monjas de Villamayor y del monasterio vecino Soto de Dueñas; cede también al de Nava la adminis-

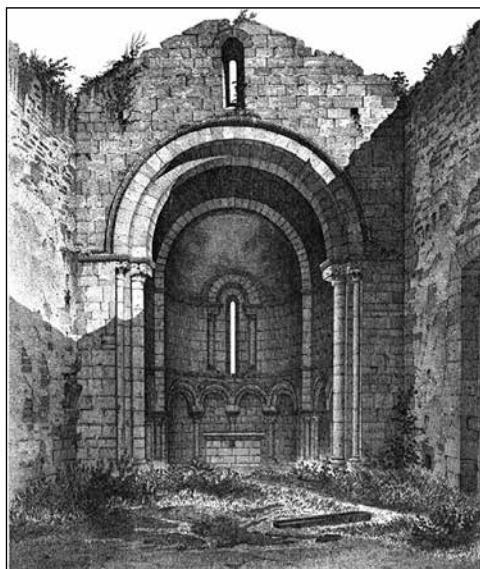


Figura 7. Dibujos de Roberto Frassinelli, realizados hacia 1860 y publicados como láminas sin texto en la magna obra de los *Monumentos arquitectónicos de España* (Frassinelli 1862).



Figura 8. Aspecto de la iglesia en los años 70 del siglo XIX. Grabado de Ricardo Acebal publicado en 1879.

tración de los bienes de ambos cenobios; la documentación oficial afirma que las monjas no cumplían las exigencias monásticas más elementales, lo que explica que el obispo recluyera a la abadesa de Villamayor, junto a la de Soto de Dueñas, en el monasterio de San Pelayo de Oviedo. Además, para completar el castigo, cede los monasterios de Villamayor y Soto de Dueñas a los monjes de Valdediós, que se instalan en Villamayor durante casi una década, constituyendo una comunidad formada por un abad y doce monjes cistercienses.

Pero finalizado el obispado de don Gutierre, su sucesor don Guillermo (1389-1412) deshace la orden de su antecesor, y las comunidades femeninas vuelven a sus monasterios. El de Soto entrará en una profunda crisis que lo llevará a su desaparición a finales del siglo XIV o principios del XV y el prelado ordenará su anexión al de Santa María de Villamayor. Así que durante el siglo XV el monasterio de Villamayor añadió a su dominio el de Soto de Dueñas, y se convirtió en el mayor poder señorial de esta zona del oriente de Asturias (Fernández Conde 1978:222-225, 462-465).

El monasterio de Villamayor mantuvo su plena personalidad jurídica y económica hasta que finaliza el primer tercio del siglo XVI. A comienzos del quinientos parece que se atribuyeron la jurisdicción de lugares próximos como el mismo Villamayor, Pesquerín, Melarde y Torín (Faya 1992: 95). Entre 1529 y 1530 el abad del monasterio de San Vicente de Oviedo, Martín de Piasca, comisionado por el abad de la Congregación de Valladolid y por la abadesa de San Pelayo, visitó primero y anexionó después las abadías de San Bartolomé de Nava y de Santa María de Villamayor al monasterio de San Pelayo de Oviedo, tras deponer a sus abadesas; el acto de anexión e incorporación hace salvaguarda de los derechos de los fundadores de los dos cenobios suprimidos. La nobleza local de Piloña se pondrá de parte de Mencía de Mones, la abadesa depuesta; además, el monasterio pleiteará por sus derechos hasta que Roma dictará sen-

tencia en 1545 a favor de la Congregación de San Benito y del monasterio de San Pelayo de Oviedo. Lo cierto es que la abadesa de San Pelayo ya arrenda en su nombre en 1531 bienes propiedad del de Villamayor (Fernández Conde 1999:515-518; Martínez Vega 1997:157).

A partir entonces de mediados del siglo XVI desaparece el monasterio de Villamayor, convirtiéndose en un priorato del de San Pelayo; los edificios pierden su función y son utilizados como almacenes de las rentas obtenidas en el antiguo dominio monástico o son arrendados a los vecinos de la zona (Martínez Vega 1997:158-162; Yepes 1959:397).

3. Análisis del edificio monástico

3.1. Análisis del emplazamiento

El río Piloña circula encajado en su tramo medio entre las estribaciones del Suevo al norte y de los montes de Piloña al sur, pero a la altura de la desembocadura del Río Pequeño (de la Cueva o Carúa) la vega se ensancha hasta alcanzar una anchura de entre cuatrocientos y quinientos metros, que se mantiene durante unos cuatro kilómetros hacia el este, a la altura de la desembocadura del río Color, contorneado por la curva de nivel de ciento veinticinco metros; la vega, muy aplanada, se sitúa en altitud entre los noventa y ocho y los ciento once metros. En la desembocadura del primero se encuentra Villamayor y en la del segundo Sebares.

La zona fue habitada de forma estable e intensiva desde la segunda Edad del Hierro. Añejas referencias hacen mención en Antrialgo, a dos kilómetros al este de Villamayor en la misma Vega, de la existencia de un emplazamiento fortificado: «sobre una colina que domina el pueblo de Antrialgo existen ruinas de un castillo que se cree era de la época de los árabes» (Madoz 1985:430); el yacimiento ha sido localizado y descrito reciente-



Figura 9. Signos lapidarios, según Ciriaco Miguel Vigil (1887:lám. Sa I).

mente (Fernández Piloñeta et al. 2013). En Argandenes, a otros dos kilómetros al oeste, donde ya habían aparecido algunos objetos arqueológicos de interés (Álvarez et al. 1997; Benavente y Álvarez 2009; Caso 2007; Caso y Miyares 1980; Marqués 1997), no hace mucho que se ha empezado a excavar una importante necrópolis tardoantigua (Estrada 2013); hay que recordar también la trascendencia arqueológica de los hallazgos habidos en Mones, aldea de la parroquia que se encuentra a kilómetro y medio al sureste de Villamayor, en concreto las famosas piezas de orfebrería dispersas en diversos museos de España y Francia (Álvarez Peña 2010; García y Perea 2001; García Vuelta 2016). En el entorno inmediato de la propia localidad de Villamayor, en la misma vega del Piloña, cerca de la Sierra y de la posesión del Arenal, se encontró a mediados del siglo XIX una estela funeraria romana (Diego 1985: n.º 31). Arenal quizás sea el mismo lugar del prado de las Arenas, que señalaba en su extremo nororiental los límites de las dependencias monásticas (Martínez Vega 1997:34). Finalmente, en 1882 el anticuario Sebastián de Soto Cortés adquirió unas piezas de orfebrería castreña que habían aparecido «al cabar [sic] los cimientos para una casa en el pueblo de Villamayor del Concejo de Piloña á principios de 1882» (García Vuelta 2016:112).

El sector de Villamayor cumple con todas las condiciones necesarias para sostener una actividad agrícola, ganadera y forestal de gran capacidad. Por un lado la extensa vega del Piloña en este tramo del valle, que todavía era explotada intensivamente a mediados del siglo XX, permitió sin duda rendimientos muy altos. Por otro lado, el inmediato entorno montañoso facilitaría la existencia de importantes masas boscosas y de suficientes pastizales para sostener grandes cabañas ganaderas. A esto hay que agregar que Villamayor se encuentra al pie del camino principal que comunicaba el oriente de Asturias con Oviedo, en la parte más elevada de la vega (Carrocera y Blanco 2016).

3.2. Análisis de la morfología del edificio

La fábrica del monasterio de Villamayor no se conserva, tras al menos tres siglos de abandono y ruina, y ya Jovellanos, que lo visitó a finales del siglo XVIII, solo apreció vestigios de las edificaciones (Jovellanos 1994:96).

Pero la disposición, por un lado, de la iglesia parroquial de San Pedro, que a buen seguro era el templo de la aldea altomedieval anterior al monasterio benedictino, situada en paralelo y al lado del camino principal que cruzaba el valle; por otro lado, la situación del río Pequeño o Carúa, que cierra esta lugar por el oeste; y por último, la misma construcción de la iglesia monasterial de Santa María, al norte y en paralelo a la parroquial, obliga a pensar que las dependencias monásticas claustrales se encontraban también al norte de la iglesia de Santa María y no al sur, como suele ser habitual en los monasterios benedictinos.

3.3. Análisis de la organización espacial y funcional

3.3.1. Espacios religiosos: iglesia, sacristía, sala capitular

La iglesia de San Pedro de Villamayor

Se encontraba al parecer paralela a la de Santa María, a unos veinte metros al sur; el primitivo edificio disponía de cabecera de planta cuadrada. En la iglesia fueron realizadas obras de ampliación de una cierta entidad entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XVII. Fue derribada a principios del siglo XX y sustituida por otra de nueva planta situada en las inmediaciones de la anterior, pero siguiendo un eje perpendicular norte-sur; las obras comenzaron en 1929 y terminaron en 1949 (Martínez Vega 1997:39, 60-61, 171-172; Melendi 2013:152-154).

La iglesia de Santa María de Villamayor

La de Santa María es un edificio de cabecera semi-circular precedida de tramo recto, encajado en una nave de planta rectangular construida con mampostería, en la que todavía en la segunda mitad del siglo XIX se conservaban «algunas ménsulas semejantes a las del ábside» (Miguel 1887:467); cuatro de los canecillos de las cornisas de la nave se aprovecharon en la decoración de la fachada de la casa Pastrana de Villamayor, la misma en la que se conserva empotrada la estela de Oculatio de la que ya hemos hablado (Navarro 1973-1974:25) (Figura 17). Se accedía a ella a través de una portada monumental abierta al sur y tres puertas simples, una también al sur, otra al oeste y una última al norte (Tozer 1865:162-163) (Figura 2); en el lienzo del flanco norte la puerta era de arco de medio punto «con la archivolta de menudo ajedrezado»; a los pies de la iglesia la puerta estaba tapiada y destruida en último tramo del siglo XIX, pero Tozer (1865:162-163) la describe como las restantes tres, de arco de medio punto y rosca lisa (Miguel 1887:467). Por ello no es admisible la idea de que las piezas románicas de San Miguel de Cofiño (Parres) procedan de Villamayor (Fernández

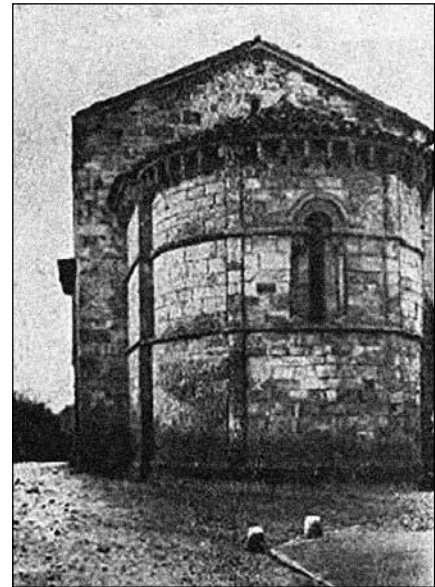


Figura 10. Vista exterior del ábside de la iglesia, según se conservaba en los años 20 del siglo XX (Llano 1928).

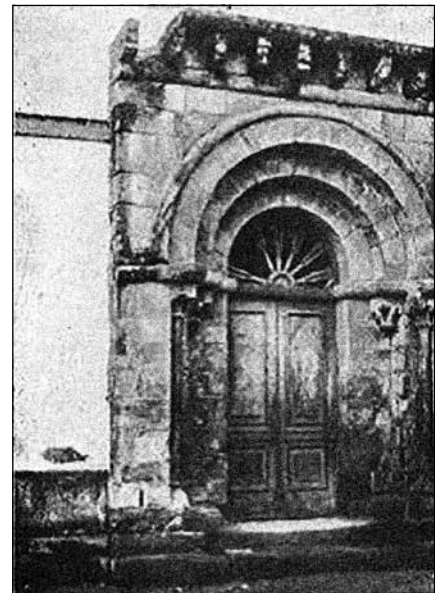


Figura 11. La portada sur, según se conservaba en los años 20 del siglo XX (Llano 1928).



Figura 12. Interior de la iglesia, en los años 20 del siglo XX (Llano 1928).

Parrado 2006:1048; Ruiz de la Peña 2002:274); más bien pertenecieron a las edificaciones monásticas de Soto de Dueñas. Sobre el hastial del muro occidental de la nave se conservó al menos hasta principios del siglo XX una espadaña construida en piedra, de remate triangular, tres pisos y troneras de medio punto (Acebal 1879) (Figura 8); la espadaña era original, si tenemos en cuenta la potencia de la cimentación de este muro (1,10-1,20x2,10 m), documentada en la excavación arqueológica de 2006 y que, quizás, solo se justifica para sostener el campanario. Aunque se afirma que la nave estaba cubierta de bóveda, la estructura de los hastiales parece indicar que estaba más bien protegida por una techumbre sobre armazón de madera. Henry Tozer (1865:162-163) describe el cuerpo de la iglesia como iluminado con dos saeteras en el lado del evangelio y otras dos en el de la epístola, que ni Acebal ni Miguel llegaron a registrar (Figura 2). Esta forma de iluminar la nave la encontramos también en San Esteban de Aramil, Santa María de Narzana, San Andrés de Valdebarcelona y San Bartolomé de Nava.

Si las dimensiones de la planta dibujada por Frassinelli mediado el siglo XIX son correctas, como así lo demuestra mi comprobación sobre el terreno y las realizadas en 2006 durante la excavación arqueológica (Suárez Vega 2011), la iglesia tenía una longitud de casi veintitrés metros (eje este-oeste), la nave casi quince metros de largo y algo más de siete de ancho; y los muros un grosor de noventa centímetros; estas medidas la emparentan con templos como el de San Pedro de Arrojo, San Miguel de Bárcena y San Pedro de Villanueva.

El ábside, construido con sillares de arenisca a soga y en hiladas irregulares, está levantado sobre un basamento poco resaltado y es de menor elevación que la nave; está empotrado en un potente muro construido con sillares; al exterior está articulado por dos semicolumnas de fuste liso que flanquean la ventana del testero y están remata-

das con capiteles esculpidos con aves afrontadas; una de ellas debió de ser re- puesta por Luis Menéndez Pidal, pues Miguel Vigil afirma que falta (1887:467); dos líneas de molduras taqueadas discurren horizontalmente; la inferior al pie de la ventana y la superior prolonga la imposta de su arco de rosca de medio punto protegido también por otra moldura ajedrezada; el arco descansa en dos columnitas de fuste liso y capiteles decorados con hojas lanceoladas y volutas; hacia el interior su estructura y decoración repiten la del exterior del ábside (Ruiz de la Peña 2001:230, 232). El alero del ábside está rematado por un rico friso compuesto de canecillos, metopas, cornisa y lacunarios que contienen un muy variado repertorio iconográfico sumado a variados relieves geométricos y florales (Figura 16). La cubierta del ábside es una bóveda de horno en el tramo semicircular y de cañón en su tramo recto. El hastial del muro en el que encaja la cabecera, también de sillería, está rematado con una saetera simple, idéntica a la que presidía en del muro occidental, bajo la espadaña (Miguel 1887:267) (Figura 10 y 14).

Se construyó el sotobanco que sostiene el ábside, que tiene unos 42-44 cm de altura, directamente sobre un sedimento de origen aluvial de naturaleza arenosa de unos ochenta centímetros de potencia (Suárez Vega 2011:27, 109). Las naves también se apoyaron en este sustrato, sobre hiladas de sillares (Suárez Vega 2011:34, 46, 54).

El presbiterio está articulado por una arquería ciega de dos arcos a cada lado del tramo recto y cuatro en el semicircular; presentan doble arquivolta abocelada ornada con bolas y guardapolvo taqueado y están sostenidas por columnas de basas áticas y fustes monolíticos. Sobre la arquería se dispone una imposta con una cenefa vegetal que recorre el muro; sus capiteles están decorados con motivos animales, vegetales y cabezas monstruosas de talla esquemática y figuración expresionista (Álvarez Martínez 1997:98-100; 1999:145). Su arco del triunfo es de doble rosca, protegido por un guardapolvo ajedrezado; descansa en columnas rematadas con capiteles vegetales de grandes hojas planas y nervadas, ápices curvados, formas ondulantes y tallos entrelazados de excelente calidad; se conservan signos lapidarios en los sillares (Álvarez Martínez 1999:143-144; Ruiz de la Peña 2001:232).

El suelo era de «buena argamasa», como recoge Caveda (1840:86) y ha sido registrado en la excavación arqueológica de 2006 (UE 17) en testigos adosados a los muros medievales del edificio; tenía unos dos centímetros de grosor; fue arrasado a partir del siglo XIX al utilizarse la iglesia como cementerio (Suárez Vega 2011:27) (Figura 3).

La portada meridional es un cuerpo saliente protegido por un tejeroz con canecillos y metopas similares a los de la cornisa del ábside. Está construida en cuarzoarenita de grano fino y medio con variaciones petrográficas que hacen que unos sillares sean de color amarillento y otros de color gris (Suárez Saro 2014:293). Formada por tres arquivoltas semicirculares lisas rodeadas de



Figura 13. La iglesia en la actualidad. Vista desde el sureste.

un guardapolvo taqueado que también decora la imposta; el arco interno apoya en jambas y los exteriores en columnas acodilladas de fuste monolítico y basas áticas sobre plinto; dos de ellas fueron también repuestas con seguridad por Menéndez Pidal, pues ya habían desaparecido en el siglo XIX (Miguel 1887:467). Los capiteles están decorados con aves pareadas y motivos vegetales (Ruiz de la Peña 2001:232). En el machón de la derecha, cerca del capitel, hay incrustada una piedra esculpida que representa el tema de la despedida del caballero; la tradición historiográfica decimonónica identificaba la escena con la del rey Favila a caballo despidiéndose de su mujer antes de su trágico fin (Miguel 1887:467; Quadrado 1855:205). La escena se representa en otras iglesias románicas asturianas: San Pedro de Villanueva (capitel de la portada principal), Santa María de Narzana (metopa del tejeroz de la portada occidental), San Pelayo de Oviedo y San Esteban de Sograndio (capitel del arco de triunfo); las de Villanueva, Villamayor y Narzana son muy similares y están estilísticamente emparentadas con las de Benavente y Toro, fechadas epigráficamente en San Juan del Mercado de Benavente en torno a 1180 (Ruiz de la Peña 2003) (Figura 15). La puerta se abre a un espacio abierto, probablemente una plazuela situada entre la iglesia parroquial y la monasterial.



Figura 14. Detalle de los canecillos del ábside de la iglesia.

Hacia 1660 la iglesia debía de encontrarse en tan mal estado de conservación que los párrocos ya no desean celebrar oficios en ella; no contaba con ornamentos, mobiliario litúrgico, puertas ni cerraduras; estaba siempre abierta, había perdido su techumbre y amenazaba ruina (Martínez Vega 1997:39, 175-176). En 1761 el obispo Agustín González Pisador visitó una iglesia en la que la techumbre de la nave estaba en ruinas y mandó al monasterio de San Pelayo que la reparara y la convirtiera en ermita, conservando la cabecera y demoliendo el resto. A finales de este mismo siglo se trasladaron las campanas a la parroquial (Martínez Vega 1997:176).

La cubierta de la nave se hundió durante la invasión francesa de 1808 (Quadrado 1855:205). En mayo de 1814 el párroco de Villamayor obtuvo licencia para destinar la ruina del templo a cementerio parroquial, «previo reconocimiento de la iglesia como del monasterio de San Pelayo» (Navarro 1973-1974:16). A finales de siglo, según Ciriaco Miguel Vigil la nave estaba rellena con metro y medio de tierra de las inhumaciones (1887:466) (Figura 3). En 1836 la desamortización de Mendizábal facilitó que el edificio fuese utilizado como cárcel.

A principios del siglo XX todavía conservaba en la portada un tablero de puerta con herrajes antiguos, «notable por el dibujo y ejecución de los herrajes» (Lampérez 1930 I:487-488). En 1910, la iglesia arruinada fue aprovechada para la

construcción de las escuelas de la localidad; la obra se proyectó de tal modo que se conservó la cabecera de la vieja iglesia románica y su portada meridional, pero nada más del resto de los paramentos del templo (Llano 1928:305) (Figura 13). Del estado de la iglesia durante casi todo el siglo XX hablan estas palabras de Eduardo Martínez Hombre (1966:282): «En el primer cuarto del siglo XX, las ruinas de la Iglesia conventual, fueron aprovechadas para la construcción de una escuela nacional. El ábside, quedó apartado del cuerpo principal de enseñanza, y aprovechado como lugar de expansión durante los recreos de los niños, que por causa de la lluvia no podían salir a la calle. Yo lo he conocido de gimnasio del mismo colegio y aún he visto instalado para las fiestas de San Pedro una armadura de escenario para sostener el telón y decoraciones pertinentes al caso. Quedé pasmado al ver que unos martillazos mal calculados podrían haber averiado los capiteles preciosos del gran arco de triunfo, ya que existían clavos a pocos centímetros de ellos».

A principios de los años ochenta del siglo XX la iglesia se encontraba en un estado de lamentable abandono, era utilizada de almacén de botellas y basuras y su techumbre amenazaba con venirse abajo (Álvarez y García 1983:725).

De la importancia que la historiografía ha atribuido a esta iglesia da idea el protagonismo que ha tenido desde mediados del siglo XX a la hora de señalar relaciones y paralelos y de establecer comparaciones con otros templos románicos asturianos. La historiografía artística la ha relacionado con la mayoría de las principales iglesias de este estilo de la zona centro-oriental de Asturias, desde San Salvador de Cornellana hasta San Pedro de Villanueva, y desde San Jorge de Manzaneda en Gozón a San Juan de Amandi, pasando por la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo (Álvarez Martínez 1997, 2006; Fernández González 1982; Manzanares 1952). De entre todo este trabajo quizá sea necesario resaltar las relaciones estilísticas de esta iglesia con las otras monásticas cercanas de San Pedro de Villanueva (Álvarez Martínez 1999:120-121 y 144, 2006:1064; Berenguer 1966:134-138; Fernández González 1982:182-185; Fernández Parrado 2006:1047-1050; Luis 1979:28; Manzanares 1952:155-156; Navarro Alonso 1973-1974; Ruiz de la Peña 2001:230, 232; 2002:89) y San Martín de Soto de Dueñas, parte de cuyos restos se hayan dispersos entre las iglesias de San Pablo de Sorribas (Piloña), San Martín de Escoto (Parres) y San Miguel de Cofiño (Parres) (Álvarez Martínez 1999:121, 2006:305-306; Fernández Parrado 2006:1047-1050; Navarro Alonso 1973-1974; Ruiz de la Peña 2002:84, 89, 180, 274).

En mi opinión, la iglesia de Villamayor, como también las de Aramil, Narzana, San Bartolomé de Nava, Soto de Dueñas, San Pedro de Villanueva, Valdebárcena y Amandi, San Esteban de Sograndio y San Juan de Priorio, entre otras, fue levantada durante el último tramo del reinado de Fernando II (1157-1188) o los primerísimos años de Alfonso IX (1188-1230), y nunca después de 1200; son de datación tardía, como corresponde, por ejemplo, según explica José Carlos Valle, a la mayor parte de las empresas constructivas del románico gallego; esta

«febril actividad constructiva» estuvo causada por un proceso interrelacionado de expansión económica, aumento demográfico, una relativa estabilidad política y la renovación religiosa que acompañó a los restantes factores (Valle Pérez 2001:113; Fernández Conde 1986). El edificio se ha de incluir en los del grupo de templos de una sola nave con techumbre de madera y un solo ábside semicircular precedido de un tramo recto presbiterial cubierto con bóvedas de cascarón y cañón; son templos propios de comunidades parroquiales y monásticas de no mucha envergadura (Grupo 1.3 de Valle Pérez 2001:113).

Villamayor puede emparentarse también con iglesias ajenas al marco geográfico asturiano. Por ejemplo, con la de San Miguel de Eiré (Pantón, Lugo), levantada hacia 1171-1175 (Valle Pérez 2001:117), la cántabra de Santa María de Piasca, fechada epigráficamente en 1172 (García Guinea 1979:I, 470-543), la de la Asunción de la Virgen en el Barrio de Santa María de Palencia, del tercer cuarto del siglo XII; la ermita de Santa Cecilia de Vallespinoso de Aguilar (Palencia), de los años 70-80 del siglo XII; la iglesia de San Miguel Arcángel de Arlazón (Burgos) de finales del siglo XII; y también su decoración recuerda a la de la lauda del sepulcro de la iglesia de San Juan Bautista de Vivanco (Burgos), fechada en 1188.

De esta manera, nos oponemos a la costumbre historiográfica reciente de datar de forma ambigua esta iglesia, como otras muchas de Asturias, situando su construcción durante el



Figura 15. La despedida del caballero, situada en el machón derecho de la portada meridional de la iglesia.



Figura 16. Detalle del friso del alero del ábside.

reinado de Alfonso IX, a caballo entre los siglos XII y XIII (Álvarez Martínez 1999; Fernández González 1982; Fernández Parrado 2006).

3.3.2. Espacios funerarios. Cementerios. Espacios privilegiados de enterramiento. Capillas

La iglesia de Santa María debió de servir, además de para los servicios religiosos de la comunidad monástica, como lugar de enterramiento privilegiado. El monasterio de San Pelayo registra en su archivo a finales del siglo XVI que en el templo se encontraban los sepulcros de los nobles benefactores, y todavía en esas fechas seguían dándose misas por las ánimas de los bienhechores allí enterrados, tanto dentro como alrededor de la misma (Martínez Vega 1997:59, 173, 176). Hemos de volver a Jovellanos, quien recoge en sus Diarios: (...) delante [de la iglesia de Santa María], diferentes sepulcros sin letreros; en uno se halló un esqueleto con una grande espada al lado (Jovellanos 1994:96). En los manuscritos del Diccionario de Asturias de Martínez Marina, conservados en la Real Academia de la Historia se dice: «En Villamayor se han encontrado grandes sepulcros de piedra con sus relieves y varios adornos y aunque con inscripciones, no se pudieron leer por gastadas y borradas...» (Longo 2010:88). El cementerio parroquial linda con el monasterial sin confundirse al menos hasta mediados del siglo XVI.

La excavación arqueológica realizada en 2006 recuperó en el extremo occidental de lo que fue el templo medieval parte de su necrópolis (UE 71). Los trabajos permitieron documentar cuatro subfases funerarias, precedidas estratigráficamente por una estructura en forma de hoyo (UE 131); se registraron un total de diecinueve inhumaciones y también fragmentos de cerámica común medieval y algunos objetos pertenecientes a los ajuares: cuentas de collar, alfileres y varios elementos de bronce (Suárez Vega 2011:72-73, 110-116).

3.3.3. Espacios habitacionales, de trabajo y de servicio: dormitorio, celdas, refectorio, sala de monjes, letrinas, cocinas, etc.

El claustro es convertido en almacén para las rentas procedentes del dominio territorial y en dependencia administrativa a partir de mediados del siglo XVI; todavía estaba en pie a mediados del siglo XVII (Martínez Vega 1997:34, 158, 162); pero ya aparece arruinado a finales del siglo XVIII (Jovellanos 1994:96); seguro que ocupó el espacio en el que se encuentran los edificios casi adosados en la actualidad a la pared septentrional de la iglesia de Santa María; los límites del parcelario todavía parecen dibujar el recinto claustral de Villamayor.

En el recinto monástico se encontraban las dependencias de los sirvientes del cenobio y el monasterio de San Pelayo las arrendó nada más hacerse con el



Figura 17. Uno de los canecillos procedentes de la iglesia, que decoran la casa Pastrana de Villamayor.

control definitivo de las propiedades del de Villamayor. Hacia 1650 todavía se conservaban casas en el recinto; y Jovellanos, además de restos del claustro, vio también alrededor de Santa María restos de una casa y chimenea (vid. supra).

El desarrollo de la nueva aldea de Villamayor tuvo lugar desde mediados del siglo XVI, cuando el monasterio pierde de forma definitiva su personalidad jurídica; nació con seguridad en torno al barrio del Valledal, que concentra todo el caserío del pueblo al norte de la iglesia de Santa María, y en donde debían de concentrarse los trabajadores del monasterio y sus familias. La población crece desde finales del siglo XVI, si recordamos que este es el momento en el que los vecinos solicitan la ampliación de la iglesia parroquial de San Pedro (Martínez Vega 1997:39).

3.3.4. Espacio laborales y económicos

La huerta del monasterio debía de situarse en la muy productiva ería de Los Arenales, al noroeste del recinto monástico.

3.3.5. Espacios de conservación de la producción: cilla, bodegas

El monasterio tenía en su recinto un hórreo y una panera (Martínez Vega 1997:34). El grabado de Ricardo Acebal dibuja uno al pie de la cabecera de la iglesia de Santa María (Acebal 1879) (Figura 8).

3.3.6. Espacios de transformación de la producción agropecuaria

El monasterio disponía de un molino en el mismo Villamayor; al igual que en el monasterio de San Bartolomé de Nava, recibía en nombre de Molino de la Cocina y se levantaba en el río que regaba y servía de límite del recinto del cenobio. El de Villamayor se encontraba sobre el río Carúa, Pequeño o de la Cueva, y justo frente a la puerta principal del recinto monasterial; era explotado directamente por los criados del monasterio. Aparece aforado desde 1575 (Martínez Vega 1997:34, 126, 162). A mediados del siglo XVIII en el Catastro del Marqués de la Ensenada se le describe así: «El de la Cocina, de dos molares, sobre el río de Villamaior, regulan trabaja solo uno de ellos, seis meses a maíz y dos a pan, que de este rinde tres fanegas y seis copines y de aquél siete fanegas y media. Es del monasterio de San Pelaio de Oviedo. Llévale arrendado en siete ducados cada año don Nicolás de Mones y dista tres quartos de legua» (Martínez Vega 1987:959).

3.3.7. Recinto monástico. Delimitación. Cercas. Organización interna. Espacios productivos agropecuarios

El monasterio estaba bien delimitado por una muralla que cercaba los inmuebles del monasterio. La puerta del recinto se abría al oeste, al pie del camino real, y muy cerca del molino de la Cocina, levantado en el río Pequeño o Carúa, y estaba protegida por un cubo o torre; quizás sobre el camino que en la actualidad conduce desde la N-634 hasta la vega del Piloña. No sabemos si la cerca contorneaba todo el perímetro del espacio monástico inmediato, que ocupaba unas nueve hectáreas. Este, teniendo como límite septentrional el camino real, y como oriental el camino al barrio de La Caneya, seguía hacia el norte, hacia la ería de Arenales (de la que ya hemos hablado, y donde se encontró la estela de Oculatio), luego hacia el oeste siguiendo el cauce del Piloña,

y así hasta dar con la desembocadura del río Pequeño y subir otra vez hasta la puerta del recinto (Martínez Vega 1997:33-35).

4. Interpretación y síntesis

En un momento no determinado de la Alta Edad Media, quizás a lo largo del siglo X, en la vega del Piloña, a la altura de la desembocadura del río de la Cueva, se levanta una aldea de rango aristocrático en una zona de gran riqueza agropecuaria habitada ya desde siglos antes del cambio de era. A la altura del siglo XII la villa habría alcanzado la condición de principal núcleo de población del valle y estaba en manos de Ordoño Álvarez, miembro de una de las familias principales de la Asturias centro-oriental. A lo largo de los años setenta y ochenta de este siglo el grupo familiar debió de tomar la decisión de reorganizar una parte importante de su patrimonio radicado en torno al río Piloña y al camino histórico del oriente de Asturias, sometiéndolo a una administración reglada bajo la norma benedictina. Y así, constituyen los monasterios de San Bartolomé de Nava, de Villamayor y, quizás, también el de San Martín de Soto y promueven la construcción de sus edificios y de sus iglesias, en un estilo románico de calidad. El monasterio fue uno de los centros de poder económico y religioso del oriente de Asturias durante toda la Edad Media. A pesar de la crisis vivida a finales del siglo XIV por las decisiones del obispo Gutierre de Toledo, su último ciclo de vida monástica en el XV, tras la anexión del de Soto de Dueñas, fue un tiempo de reforzamiento económico que terminó, sin embargo, con la incorporación de Villamayor al monasterio de San Pelayo de Oviedo. Este mantuvo la explotación de los bienes del viejo cenobio rural, pero terminó abandonando sus dependencias en Villamayor, que ya se habían arruinado en la segunda mitad del siglo XVII. Hasta nuestros días ha llegado solamente una parte de la iglesia monástica.